

Los significados de Shavuot – por Eliezer Schweid *

La festividad de Shavuot expresa la aspiración del Pueblo Judío a establecerse en su Tierra y preservarla, como cualquier pueblo que echó raíces en su suelo. Al mismo tiempo, el asiento y tenencia de la Tierra es el cumplimiento de una promesa que presenta una condición. La tierra le fue prometida al Pueblo Judío en la Torá, y el cumplimiento de las mitzvot relacionadas con la tierra constituyen la condición para que el Pueblo Judío viva pacífica y cómodamente en su tierra. La celebración de la fiesta de Shavuot tal como nos ordena la Ley Escrita, en el libro del Deuteronomio, expresa la vivencia del Pueblo Judío que se asienta en su Tierra en el marco de estas ideas.

Con todo eso, en la celebración tradicional que se consolidó conforme a la Ley Oral, según los comentarios de nuestros sabios, la fiesta de Shavuot se constituyó en la “festividad de la entrega de la Torá”. Esta diferencia en el espíritu de la celebración según la Torá y el que se consolidó en la tradición posterior, expresa la tensión existente entre el destino ideal del Pueblo Judío y su situación histórica a lo largo del sendero que lo condujo del exilio al suelo propio, del suelo propio al exilio y nuevamente del exilio al suelo propio.

Destaquemos que, según la Ley Oral, la fiesta de Shavuot no viene a celebrar la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. Los 50 días que se cuentan desde Pesaj - celebración del éxodo de Egipto - hasta Shavuot, son los 50 días requeridos para la cosecha del Omer; esto le da a Pesaj el carácter de fiesta de la primavera y a Shavuot el de fiesta de las primicias. Cincuenta días de tensión y expectativa, desde el principio de la germinación hasta el momento de la cosecha.

Tenemos delante nuestro la demarcación de un periodo agrícola, y si buscamos un sentido simbólico a la cuenta de los 50 días que distan entre la primavera y las primicias prestemos atención al nombre de la festividad: “Shavuot” (semanas). Siete semanas nos conducen al quincuagésimo día, recuerdo del jubileo. Como veremos más adelante, hay una profunda relación entre Shavuot,

como la celebración del asiento del Pueblo Judío en su tierra, y la idea del Shabat, la Shmitá (año sabático) y el Yovel (jubileo). Resulta claro que a través de una simple exégesis de la Torá se puede concluir que esta festividad celebra el acto de la entrega de la Torá. Según el relato del libro Shmot (Éxodo) transcurrieron aproximadamente 50 días desde la salida de Egipto hasta que el pueblo de Israel concurrió al pie del monte Sinaí para recibir la Torá. Se puede explicar la cuenta de los 50 días como el lapso que une ambos sucesos, análisis del camino transitado por el Pueblo Judío desde el punto de salida, la Redención, hasta el objetivo sublime, la perfección de la salida del cautiverio hacia la libertad, por medio de la aceptación de la Torá.

Naturalmente, no hay contradicción alguna entre estos dos significados; ya vimos que todas las festividades presentan una antigua base de “fiesta de la naturaleza”, a la que se le superpuso una estructura histórica-ideológica. De todas maneras, vemos aquí una tensión interna muy significativa. Tenemos frente nuestro dos conceptos alternativos para darle sentido a la estructura histórica-ideológica construida sobre la base de una “fiesta de la naturaleza”.

Por un lado, cabe la posibilidad que la festividad considere al acto de la entrega de la Torá como el objetivo del éxodo de Egipto, y, por otra parte, que la festividad considere el asentamiento en Eretz Israel, según la Torá como esta sobreentendido, en cuanto objetivo final. Por un lado, se señala el acto aislado de la entrega de la Torá en el Sinaí, en el corazón del desierto, y por el otro, el acto que se repite constantemente (digno que se repita constantemente) de la peregrinación al Monte Moriá para rendir culto a Dios.

Es significativo el hecho de que la Torá escrita no le impone al Pueblo de Israel la peregrinación al Monte Sinaí, ni tampoco la conmemoración solemne del hecho histórico de la entrega de la Torá. Si les impone la peregrinación al sitio donde erija el Templo a Dios en su tierra y la ofrenda del sacrificio de los dos panes, como expresión de gratitud por la fertilidad de la tierra que le fue asignada en posesión. El acto de entrega de la Torá fue sólo una escala en el derrotero del Pueblo de Israel, el éxodo de Egipto no alcanzó su cometido con la

entrega de la Torá, sino aquel para el que se estuvieron preparando en su ambular por el desierto: el ingreso a la tierra prometida. El objetivo final de la salida de la esclavitud en pos de la libertad se iba a perfeccionar con el asiento del Pueblo Judío en su tierra, como todos los demás pueblos, que con el sudor de la frente extraen el pan de su tierra. La Torá viene a indicar el camino hacia ese objetivo.

Del "Cántico del Mar" (Shirat Hayam), que se encuentra inserto entre la partición del Mar Rojo y el acto de entrega de la Torá, aprendemos que así fue el desarrollo de los acontecimientos:

"Cuando extendiste Tu diestra se los tragó la tierra.

Con Tu misericordia guiaste al pueblo que redimiste.

Los condujiste a Tu santa morada.

Escucharon (otros) pueblos y se estremecieron.

Apoderóse el terror de los filisteos.

Angustiáronse los príncipes de Edom

Y temblaron los valientes de Moab

Y el miedo dominó a todos los cananeos.

Abatiéronse espantados por el poderío de Tu brazo,

Y enmudecerán como la piedra

Hasta que pase Tu pueblo, oh Eterno

Hasta que pase el pueblo que Tú redimiste.

Los llevarás para que arraiguen

En el monte de Tu Santidad.

Allí los asentarás, oh Eterno,

En el Santuario que Tus manos prepararon.

Y reinará el Eterno por siempre y para siempre".

(Éxodo 15, 12-18)

"Y Será, cuando entres a la tierra que el Eterno tu Dios te dio por heredad y la poseas y vivas en ella, que tomarás las primicias de todo fruto del suelo, que sacarás de la tierra que Él te dio, las pondrás en un cesto y con él irás al lugar

que el Eterno escoja para establecer allí Su Nombre. Y te presentarás al (sumo) sacerdote que esté en esos días y le dirás: “Yo reconozco hoy ante el Eterno tu Dios que he entrado en la tierra que el Eterno juró a nuestros padres darnos”. Y el sacerdote tomará el cesto de tu mano y lo colocará ante el altar del Eterno tu Dios. Entonces tú dirás ante el Eterno tu Dios. “Un arameo errante era mi padre, y bajó a Egipto y habitó allí con poca gente, hasta que el pueblo se engrandeció y tornóse poderoso. Pero los egipcios nos maltrataron y nos impusieron trabajos forzados. Y cuando clamamos al Eterno, Dios de nuestros padres, Él escuchó nuestra voz y reparó en nuestra aflicción, en nuestra desgracia y en nuestra opresión. Y el Eterno nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo extendido, con terribles señales y prodigios sin par, para traernos a este lugar, una tierra que mana leche y miel que puso a nuestra disposición. Por eso dirás (con gratitud): “Ahora he aquí que Te brindo los primeros frutos de la tierra que Tú, oh Señor me has dado”. Y al presentar (las primicias) ante el Eterno tu Dios te prosternarás ante Él. Y te alegrarás en todas las cosas buenas que el Eterno tu Dios te dio a ti y a tu familia (También se regocijará) el levita y el forastero que mora entre vosotros.”

(Deuteronomio 26, 1-11)

El punto de observación debe situarse en el período en que ocurrieron los hechos. El pueblo llegó y se asentó en su tierra. Logró con esfuerzo extraer el pan del fruto de su tierra. Constató que la tierra se ajusta a la promesa ya que en ella “mana la leche y la miel”. Entonces, evoca el éxodo de Egipto y agradece la Benevolencia Divina al comparar la realidad del cautiverio y la realidad de la redención. Este agradecimiento se manifiesta a través de la peregrinación al Templo y la ofrenda a los *Cohanim* de las primicias de su cosecha. La peregrinación es aprehendida en este contexto como una repetición simbólica del relato histórico: el pueblo, emblemáticamente, retorna nuevamente a su tierra y así vivencia cada año la benevolencia de su redención. Prestemos atención que en la oración de las primicias, que citamos anteriormente, no se menciona el acto de entrega de la Torá. Desde ya que esto no significa que no se evoque la entrega de la Torá. Por el contrario, el que

eleva la oración no puede escapar al hecho que el acto de la plegaria significa el cumplimiento de lo prescripto por la Torá, particularmente cuando la oración le recuerda no solamente el éxodo de Egipto y el asentamiento en su tierra, sino también la condición expresa para el asiento en el territorio y la abundancia que la tierra le proveerá: el cumplimiento de los mandamientos de la Torá, es decir, el cumplimiento del Pacto que según la Torá se celebró en Sinaí. Aprendamos de esto que la entrega de la Torá no se lo señala como un acontecimiento aislado, sino como una realidad permanente que moldea el modus vivendi del Pueblo Judío en su tierra. El acontecimiento aislado existe permanentemente, se renueva cada año, en ese estilo de vida.

* Extraído y traducido de "Sélfer majzor hazmanim", Ed. Am oved, 1984